

?

1. Qué significa para mi el “poseer mi propia alma”? Cómo describiría esto?” Por favor se específico.
2. Cómo me sentiría si no estuviera en posesión de mi propia alma? Cómo puede ser esto problemático para los demás?
3. De qué forma soy aborto? Se específico.
4. Qué estrategias puedo utilizar para ser dueño de mi mismo sin ser aborto?



Servicios de la Espiritualidad De Sales

dss@oblates.org
www.oblates.org/dss

Volume 7

Number 1

Perspectivas Salesianas son una serie de panfletos publicados por el Servicios de la Espiritualidad De Sales. La serie ofrece acercamiento práctico a la santidad basada en las vidas y legados de San Francisco De Sales y de Sta. Juana Francisca de Chantal. Para información sobre suscripciones comuníquese con el Servicios de la Espiritualidad De Sales. © 2004 por el Servicios de la Espiritualidad De Sales. Todos los derechos son reservados.

Absorto?



Conferencias Espirituales. San Francisco de Sales. Traducido bajo la supervisión de Abbot Gasquet y el Canon Dom Mackey, O.S.B. The Newman Press: Westminster Maryland, 1962.

Introducción a la Vida Devota. San Francisco de Sales. Traducido por John K. Ryan. Image Books, Doubleday. 1989. Parte III, Capítulo 3.



...O Dueño de Mi Mismo?

Qué es el yo? “(1) El ser total, esencial o particular de una persona; el individuo. (2) Las cualidades esenciales que distinguen a una persona de otra; la individualidad. (3) Ser consciente de nuestra propia identidad; el ego. (4) Los intereses propios, el bienestar o las ventajas.” (Diccionario de la Herencia Americana del Idioma Ingles)

La realidad — estar al tanto — del yo, es una parte crítica de lo que nos hace humanos. El diccionario tiene al menos doscientas variaciones del “yo”. Auto-abandono, auto-contención, auto-ayuda, auto-consideración, auto-valoración, auto-valor.

Aún así, como sabemos por nuestra propia conciencia, algunas formas de ser y de experimentar el “yo” son más útiles que otras. A la final, nuestra noción del “yo” puede ser reducida a dos categorías: Saludable y enfermiza.

“La vida como la conocemos tiene sus altos y sus bajos; triunfos y tragedias; éxitos y obstáculos.”

Estar absorto, los intereses propios, ser egocéntrico: Estas formas del “yo” se refieren a ser desordenado (quizás exclusivamente) egoísta con respecto a mis propias ventajas, mis propias preocupaciones, mis propias necesidades, mis propios objetivos, mis propios planes. Esta forma del “yo” implica que yo no tengo ideas, soy indiferente y/o hostil cuando se trata de las necesidades, las preocupaciones, los sueños y las esperanzas de las demás personas.

En su Introducción a la Vida Devota, Francisco de Sales escribe sobre su forma de ser “yo”: “Es una gran felicidad el ser dueños de nuestra propia alma, y entre más perfecta nuestra paciencia más poseeremos nuestras almas.”

El diccionario define el ser dueño de uno mismo como tener “comando absoluta de nuestras propias facultades, sentimientos y

comportamientos.”

Qué tiene que ver nuestra experiencia del “yo” con nuestra vida espiritual? En una palabra, *todo*.

La vida como la conocemos tiene sus altos y sus bajos; triunfos y tragedias; éxitos y obstáculos. Lo que distingue a una persona de otra es como él/ella lidia con las dichas y las penas de la vida.

“En resumen, las personas absortas demuestran una inhabilidad y/o una falta de voluntad para demostrar auto-maestría.”

Aquellos que son absortos solo se preocupan por sus propios planes, sus propias necesidades, sus propias conveniencias, su propio programa. En general, aquellas personas tienden a querer lo que quieren cuando lo quieren sin importar el impacto que esto tenga en las demás personas. Ellos tienden a tener una baja tolerancia por la frustración o las gratificaciones tardías. Cuando alguna cosa-bien sea grande o pequeñas no sale como ellos quieren, se arma un problema grandísimo: “Ellos quieren que los de más se acomoden a su humor, sus estados de ánimo y su voluntad, pero ellos no se acomodan a los demás. Ellos se dejan llevar por sus propias inclinaciones y sus afectos y pasiones y no ven ningún problema con sus actitudes ni sus acciones.” (Conferencias, página 34)

En resumen, las personas absortas demuestran una inhabilidad y/o una falta de voluntad para demostrar auto-maestría: ellos son whipsawed por los altibajos de la vida. Pareciera que siempre están en un estado de agitación y tienen y siempre arman problemas en las vidas de los demás.

El contraste de los absortos con los que son dueños de sí mismos: con aquellos que tienen control de sus facultades, sentimientos, y comportamientos aun cuando son conscientes de las necesidades, las preocupaciones y los disgustos de los demás: “Se dice que las personas sabias, esto es, las que son guiadas por la razón, serán amas absolutas de las estrellas. Qué signi-

fica esto? Estas personas serán firmes y constantes en medio de los diferentes eventos y accidentes que ocurren en esta vida mortal. Que el clima sea bueno, o que llueva, que el aire este calmado, o que sople, la persona sabia (ejemplo, la persona que es dueña de sí misma) no le pone atención a estos cambios...En resumen, en toda clase de eventos, en la prosperidad o la adversidad, estas personas se mantienen firmes y constantes en su resolución de aspirar y luchar por la dicha de las bendiciones eternas.” (*Ibíd.*, páginas 32-33)

Con un ojo en el ejemplo de la vida y los legados de Jesucristo, Francisco de Sales escribe: “Debemos recordar que nuestro Señor nos ha salvado a través de su sufrimiento y que debemos trabajar por nuestra salvación a través de los sufrimientos y las aflicciones, soportando con toda la gentileza posible las heridas, las negaciones y las inconformidades que experimentemos.” (IDL, III/3)

“Es una gran felicidad el poseer nuestra propia alma, y entre más perfecta nuestra paciencia más poseeremos nuestras almas.”

Hay una gran paradoja en todo esto. Los absortos parecen incapaces de considerar las necesidades de los demás o en satisfacer las suyas propias exitosamente. Ellos van por la vida sobre las olas de las vicisitudes: ellos se destruyen a sí mismos. Los dueños de sí mismos, en contraste, saben quienes son pero no sin excluir su conocimiento de las necesidades y las preocupaciones de los demás. Confortables en su propia piel, ellos pueden encender un camino de vida que los ayuda en la búsqueda de su propia felicidad al mismo tiempo que respetan—y promueven—la felicidad de los demás.

Saca tiempo para chequearte a ti mismo. Pregúntame a ti mismo: Soy el amo de mis facultades, sentimientos y comportamientos? Puedo ser dueño de mí mismo y poner lo que soy al servicio de los demás?